

CAPÍTULO 11

Trabajar en casa, el trabajo de la casa y el trabajo de cuidados en tiempos de pandemia de COVID-19: articulaciones, conflictos y estrategias del sector ciencia y universidad

ANDREA TORRICELLA* y FERNANDO TOYOS**

«Lo más difícil fue convivir con la rutina familiar y el trabajo en la casa, eso fue lo más conflictivo, sin dudas» (docente UUNN).^[1]

«No necesariamente estaban en tu casa dispositivos y ancho de banda y camarita. Vos estas en un instituto y la compu que no tiene un coso para auricular e imagináte en tu casa con 4 pibes. Es una demencia. La suma de todos los miedos. La suma de todos los trabajos tuvo lugar en la pandemia y en malas condiciones (...) El lugar de trabajo empezó a ser tu casa» (referente gremial UUNN).^[2]

* Investigadora del CONICET, Grupo de Estudios sobre Familia, Género y Subjetividades UNMdP.

** Becario doctoral UBACyT, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC-UBA).

[1] Anónimo (2 de diciembre de 2021). Entrevista realizada por Agustina Zeitlin. Entrevista n.º 47. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.

[2] Verónica Bethencourt (7 de diciembre de 2021). Entrevista realizada por Fernando Toyos. Entrevista n. 37. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.

«cuando empleo público saca una resolución que dice que tienen licencia las personas con cuidado de hijos menores de trece y dice: “podrán realizar tareas” pero no es que es obligatorio, es casi terapéutico: “si quieren un rato no ocuparse de sus niños, entonces hagan algo del trabajo” (...) Entonces en ese sentido eso por supuesto requirió adecuaciones, que en muchos casos fueron un llamado: “tengo que darle de comer a mis tres hijos – una técnica, una profesional, una ingeniera agrónoma – y me ponen las reuniones a las 12”, “bueno, decile que a las 12 no”. Ella estaba trabajando, además quería trabajar, nada más que le venía mal el horario» (referente organismo de CyT del área de recursos humanos).^[3]

El impacto de la pandemia de COVID-19 en el sistema universitario y científico-tecnológico tuvo distintas aristas y fue bastante heterogéneo. Sin embargo, una situación que se produjo de forma bastante extendida, fue la coexistencia en el mismo escenario – el escenario doméstico – de tareas vinculadas al trabajo que comenzaron a realizarse de forma remota y virtual, con un aumento extraordinario de las tareas de cuidado que añadió la situación de pandemia sanitaria. Este solapamiento de esferas que solían estar teóricamente separadas tuvo distintas intensidades según las políticas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), según la condición de trabajo esencial o según los requisitos de presencialidad que el trabajo en cuestión poseía. Muchas de las tareas que se hacían en ciencia y técnica fueron consideradas como trabajos esenciales y ausentarse del espacio de trabajo para algunas investigaciones implicaba la destrucción de años de inversión y trabajo. Aún así, el trabajo remoto y virtual desde los hogares se extendió en todo el sistema universitario y científico e interactuó con escenarios domésticos ya marcados por desigualdades materiales y de género preexistentes. Las formas en que se dio esta interacción condicionaron las posibilidades de hacer frente a la situación de pandemia.

En línea con algunos trabajos que han analizado el impacto de la pandemia sobre las condiciones laborales y el trabajo doméstico y de cuidado (*Actis Di Pasquale et al. 2020*), en este artículo nos proponemos profundizar nuestro conocimiento acerca de la organización del trabajo doméstico y la distribución de las tareas del hogar en Argentina durante la pandemia de COVID-19 en las universidades y en el sector científico durante la pandemia. Si bien la pandemia fue un acontecimiento inesperado que afectó la vida institucional y personal en términos casi universales, el «impacto» de la pandemia en este sector es inseparable de la situación previa

[3] Constanza Necuzzi (19 de agosto de 2021). Entrevista realizada por Sergio Emiliozzi. Entrevista n.º 40. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.

en la que se encontraba luego de cuatro años de ajuste económico y precarización laboral. Consideramos que ese impacto varió o podría haber variado según las estrategias tanto colectivas e individuales que se ensayaron para paliar sus efectos negativos. El artículo se basa en entrevistas en profundidad realizadas a referentes en el sistema científico y universitario, dirigentes de organizaciones gremiales y político-gremiales vinculadas al sector y en algunas entrevistas a trabajadores. Las entrevistas se realizaron virtualmente durante el año 2021 y tuvieron como objetivo indagar respecto del impacto de la pandemia del COVID-19 en el sistema científico-universitario, en términos de las condiciones de trabajo en un sentido amplio.

Recuperamos una serie de variables que nos permiten hacer una lectura de conjunto que da cuenta de la diversidad de formas en las que se dio el impacto de la pandemia en las formas de organización de la vida doméstica. Por un lado, las situaciones variaron según el contexto urbano del cual se trataba, no se produjo del mismo modo el impacto de la pandemia y las medidas implementadas de aislamiento, distanciamiento y la virtualización del trabajo en la ciudad de Buenos Aires y el Conurbano bonaerense como aquel impacto en otras ciudades, provincias o regiones argentinas, donde la intensidad de la pandemia fue menor, tuvo otras temporalidades y las restricciones y políticas también tuvieron otras modulaciones. La presencia o ausencia de hijos en el hogar y la de otras personas con necesidades específicas de cuidado también se presentó como una variable fundamental a la hora de evaluar el impacto desigual de la pandemia en términos de los hogares y al interior de ellos a partir de la variable de género. Los estudios sociales desde perspectivas feministas han alertado sobre las desigualdades en la organización de las tareas domésticas y de cuidado y en la distribución del tiempo. Un impacto bastante generalizado de la pandemia fue la profundización del rol de las familias en la organización social del cuidado y la feminización del mismo (CEPAL 2020). Por otro lado, los efectos de la pandemia en la organización doméstica variaron si consideramos las distintas fases que tuvo el ASPO. Durante el año 2020, donde se dio una primera etapa de confinamiento más estricto, y no estaban permitidas otras formas de cuidado de las infancias y otras personas con requerimientos de cuidados (tales como escuelas, redes familiares, otras instituciones, contrataciones particulares, etcétera) y en el 2021, donde muchas actividades ya habían retornado a la presencialidad y además comenzó el proceso de vacunación. Finalmente, consideramos de gran trascendencia las estrategias individuales y colectivas (gremiales, estatales e institucionales) que se llevaron a cabo y que algunas veces morigeraron las desigualdades y los conflictos que se profundizaron en el ámbito doméstico a partir de la pandemia.

Dividimos el capítulo en tres apartados. En el primero, damos cuenta del impacto sobre la vida personal y doméstica de la pandemia, las medidas implementadas y el contexto económico previo. En el segundo, analizamos las distintas estrategias en torno a las demandas de cuidado que los actores del sistema universitario y científico llevaron adelante para sobrellevar el impacto de la pandemia. Finalmente, el último apartado está destinado a elaborar una situación de diagnóstico del sector en este escenario de pospandemia.

11.1 Impacto de la pandemia y las medidas implementadas a partir de ella en el ámbito doméstico, familiar y personal

La pandemia de COVID-19, cuyo inicio fue el 30 de diciembre de 2019, llegó a la Argentina meses después, siendo declarado el primer contagio el 3 de marzo de 2020. De este modo comenzaba una fase de la pandemia caracterizada por el temor a una enfermedad desconocida que se expandía rápidamente por todo el mundo, para la cual no existían vacunas ni tratamientos conocidos. Ante este escenario, el presidente Alberto Fernández estableció mediante el decreto 297/20 el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), comenzando así el período de cuarentena estricta y suspensión de la presencialidad en los ámbitos sociales, laborales y educativos, con la excepción de aquellas tareas definidas como *esenciales* (atención médica, producción de alimentos, etcétera).

En el campo científico y educativo la *virtualización* se instaló rápidamente como alternativa a la presencialidad, en un proceso que asumió muchas veces un carácter *forzoso* que entró en conflicto con los derechos laborales de lxs trabajadorxs de dichos sectores. Tratándose además de una virtualización de emergencia, gran parte de las instituciones no contaban previamente con una infraestructura lo suficientemente robusta para absorber la demanda masiva y repentina de aplicaciones de videoconferencias, campus virtuales, etcétera. Del mismo modo, las herramientas indispensables para establecer aulas y espacios de trabajo virtuales – computadoras, cámaras web, micrófonos, auriculares – así como los gastos de conectividad fueron las más de las veces asumidos por lxs mismxs trabajadorxs. Como sostiene Andrés Duhour, secretario de relaciones internacionales de la Federación Nacional de Docentes, Investigadores y Creadores Universitarios (CONADUH) «Lo que sucedió es que a nosotros nos dejan, a los docentes, “solari” frente a la necesidad impuesta (...) por la situación (...), aceptada por la cuestión de sostener el vínculo pedagógico o el vínculo personal de alguna manera con los estudiantes, a nosotros nos agarran poniendo todo: poniendo nuestra

casa, poniéndole infraestructura, la organización, haciendo las tareas administrativas».^[4]

La pandemia, en tanto fenómeno sociosanitario que implicó una disrupción total en la organización de la vida social, laboral, educativa y personal, tuvo como efecto la pulverización de las rutinas que, siguiendo al sociólogo Giddens (1994), constituyen la base sobre la cual lxs sujetxs afianzamos nuestra *seguridad ontológica*. Por este término, este designa la «generalización de sentimientos de confianza en otros» que «proviene (...) de rutinas (...) de cuidado instituidas por figuras parentales» (Giddens 1994, citado en Altomare 2012). Esta *seguridad ontológica* resulta fundamental en todos los aspectos de la vida social, puesto que hasta la más mínima interacción supone una serie de presupuestos que se dan por sentados. Imaginemos una actividad tan rutinaria como ir a trabajar: en este caso, lx sujetx en cuestión asume que se cumplirán una infinidad de condiciones, por caso, que al llegar a la parada o estación del medio de transporte, tras un tiempo de espera, dicho transporte llegará a buscarlx, que el dinero del que – se asume – dispone será tenido como forma de pago válida por dicho servicio, etcétera. La *seguridad ontológica* puede ser lesionada bajo «circunstancias de disyunción radical de un carácter impredecible (...) que amenacen o destruyan las certidumbres de rutinas institucionalizadas» (Giddens 1994, citado en Altomare 2012), es decir, escenarios de crisis social tales como la pandemia. Esto implica que, además de las vidas que se perdieron y el deterioro en la salud de quienes desarrollaron cuadros severos de COVID-19, más allá también de los costos económicos y sociales, la pandemia infligió un daño considerable en términos subjetivos. El mismo se relaciona con el miedo a padecer la enfermedad, el miedo a la muerte propia y de lxs seres queridxs, las penurias económicas y laborales padecidas por gran parte de la población, pero también porque la pandemia, al erosionar la *seguridad ontológica* atacó las bases sobre las cuales lxs sujetxs organizamos y proyectamos nuestras vidas. Este elemento de carácter psicosocial se suma a los factores de índole sanitaria que precisaron de enormes *tareas de cuidado* para ser sobrellevados. En este sentido, cabe la pregunta respecto de quiénes y en qué condiciones llevaron adelante dichas tareas esenciales en el marco del sector científico y universitario. Verónica Bethencourt, secretaria gremial de la Federación Nacional de Docentes Universitarios (CONADU, mandato cumplido), señala que «la

[4] Andrés Duhour (28 de junio de 2021). Entrevista realizada por Fernando Toyos. Entrevista n.º 34. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.

docencia universitaria es una tarea feminizada», «el ASPO fue la suma de todos los trabajos para las compañeras. (...) Todo lo que es la división “natural” de las tareas se multiplicaron. Se triplicaron. Y todo eso cayó sobre nosotras. Ahí sí que hubo una sobrecarga muy especial».^[5] Una docente universitaria quien tiene un cargo de gestión, comentaba que al estar embarazada y tener padres mayores de edad, sentía una gran preocupación: «Eso sí que fue una carga mental muy grande, tener una cantidad de cuidados, también en base a un momento en el que no había tanta información. Eso sí fue tremendo. El mayor gasto de energía fue el puesto en la cabeza para evitar contagiarnos».^[6]

En el caso de la docencia en las universidades nacionales la pandemia implicó para esas personas una sobrecarga laboral con respecto al período anterior. Dicha sobredemanda se explica, en primer término, por un aumento generalizado en la matrícula universitaria, puesto que la oferta virtual y la virtualización de las actividades laborales generaron mayores disponibilidades horarias para el estudiantado, de conjunto con la posibilidad de cursar sin necesidad de trasladarse físicamente. Esta exigencia impactó fuertemente en una estructura docente muy mal preparada, caracterizada por el marcado deterioro salarial que el sector arrastra desde el gobierno de PRO/Cambiamos, profundizada durante la pandemia. Resulta relevante, además, el predominio de cargos de ayudante de primera con dedicación simple (10 horas semanales por una remuneración entre \$ 14.000 y \$ 22.000 – a valores de 2022 –). Los cargos con dedicaciones semi-exclusivas y exclusivas (que suponen el doble y el cuádruple de dedicación horaria y salario, respectivamente) representan apenas el 11 % de la planta docente universitaria, como sostiene la investigadora especializada en educación superior, Silvia Llomovatte.^[7] Es preciso, para completar este panorama, dar cuenta

[5] Verónica Bethencourt (7 de diciembre de 2021). Entrevista realizada por Fernando Toyos. Entrevista n.º 37. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.

[6] Anónima (29 de noviembre de 2021). Entrevista realizada por Agustina Zeitlin. Entrevista n.º 50. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.

[7] Silvia Llomovatte (5 de octubre de 2021). Entrevista realizada por Andrea Torricella y Cristian Darouiche. Entrevista n.º 30. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social

de la situación de lxs llamadx «docentes *ad-honorem*», eufemismo que designa a aquellxs que no perciben un salario por su trabajo. Si bien el convenio colectivo de trabajo de la docencia universitaria, homologado en 2015, declara en su artículo 25 que «el desarrollo de labores docentes es de carácter oneroso», todavía existen casos de docentes que no perciben remuneración alguna por sus tareas. Esta situación presenta un cuadro particularmente agudo en la Universidad de Buenos Aires, alcanzando aproximadamente a 9.600 docentes, según admitieron las propias autoridades de esta casa de estudios. En este contexto, es importante destacar que estxs trabajadorxs atravesaron la pandemia sin tener garantizada su cobertura médica. En este sentido, podemos sostener que los cargos docentes con menor dedicación tuvieron una sobrecarga laboral mayor: «... hubo perjuicio contra aquellos que tienen las dedicaciones más bajas, la gente que tiene dedicación simple se vio obligada a trabajar mucho más de lo que su dedicación simple le requería. Esto me parece que es una cosa notable. Dejemos los exclusivos de lado que son tan poquitos, el 11, el 12 % en todo el país de toda la planta docente y estoy hablando de las públicas. Pensemos que el trabajo que hace una persona que tiene semi y una persona que tiene simple en la virtualidad, son muy parecidos realmente».^[8]

Al forzar la virtualización de la tarea docente y radicarla en el espacio doméstico, la pandemia erosionó la autonomía de las esferas pública y privada de la vida en general, y la separación entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo, en particular. La modernidad occidental había trazado una frontera entre los espacios/tiempos de la vida doméstica y familiar frente al espacio/tiempo del trabajo, una frontera que coincidía con una división sexo/genérica de ambas esferas, en donde lo femenino quedaba en el espacio de lo doméstico y lo masculino en el del trabajo. En algunos contextos, esta frontera se tornó más porosa y menos nítida. Ya desde los años ochenta el teletrabajo, las computadoras personales, internet y los teléfonos móviles habían sido consideradas por algunos trabajos feministas, como una forma de erosionar esas fronteras y las desigualdades de género que acarrearaban (Wajcman 2006). En el contexto de pandemia

argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.

- [8] Silvia Llomovatte (5 de octubre de 2021). Entrevista realizada por Andrea Torricella y Cristian Darouiche. Entrevista n.º 30. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.

y ASPO, a diferencia del teletrabajo que está reglamentado, la virtualización y el aislamiento implicaron una pérdida de todos límites que estructuraban lo cotidiano: «Antes lo que hacíamos en términos presenciales implicaba salir del hogar y entrar a la institución en la cual trabajábamos y salir de esa institución y volver al hogar, tenía una lógica. Ahora articular la vida en aislamiento, o en distanciamiento, con la vida laboral hace que la vida privada y la vida pública desaparezcan como eje estructural de la vida social. Que yo pueda ver tu casa, que vos puedas ver la mía es una intromisión en la vida íntima, en la vida privada y esa intromisión haciéndose pública tiene también sus efectos que tienen que ver con la vida cotidiana por un lado, pero que también tienen que ver con el efecto consciente e inconsciente de nuestra vida y nuestro vínculo con el trabajo».^[9] Sumado a esto, la virtualización de las clases en los niveles primario y secundario implicó una demanda adicional de las tareas vinculadas con el cuidado de niños, situación que se vio reflejada en la imagen tantas veces repetida de docentes (en su mayoría, mujeres) dando clase y cuidando a sus niños al mismo tiempo.

Sin embargo, no solo la tarea docente fue trasladada al espacio de los hogares. También el trabajo administrativo llevado adelante en universidades y organismos de investigación, trabajo que implica el pago de sueldos, la continuidad de las actividades administrativas, las convocatorias, las evaluaciones, etcétera, continuó realizándose sin interrupción desde las casas generando conflictos en torno a la utilización de los dispositivos disponibles en los hogares o señalando la falta de dispositivos adecuados para poder llevarlo adelante: «Y al mismo tiempo en todo este sector administrativo, que para que te des una idea serán aproximadamente unos 1500 de los 25 mil, también hubo bastante actividad porque todas las funciones centrales del CONICET administrativas siguieron funcionando: se siguió pagando los sueldos, las comisiones siguieron evaluando los informes, hubo que procesar esos informes, las comisiones. Es decir, hubo toda una estructura que siguió funcionando principalmente en sus casas, para lo cual hubo que discutir la cuestión de que pudieran llevarles computadoras; discutir la cuestión de un bono monetario para poder conectarse a internet, descontar algunos gastos. Y algunas funciones,

[9] Luis Porta (5 de junio de 2021). Entrevista realizada por Andrea Torricella y Cristian Darouiche. Entrevista n.º 31. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.

como las de mantenimiento, por ejemplo, que esos compañeros tuvieron que seguir yendo a los edificios».^[10]

En el caso de investigadores, este impacto fue diferencial en términos disciplinares. Como sostiene una especialista, en todas las instituciones del país los científicos sociales estaban «muy acostumbrados a un traslado entre una institución, una oficina, la casa, el tipo de jornada de trabajo incluía a lo mejor muchas horas de serenidad en la computadora que estaba en tu casa. Y las ciencias sociales se manejan con bases de datos por lo general de libre acceso. Sin embargo, quienes llevaban adelante su trabajo en laboratorios tuvieron un impacto muy grande al salir del laboratorio o como se llame, para pasar a la casa, donde no solamente se perdían instrumentos porque muchos de ellos trabajan también en ordenadores donde todo depende mucho de ese tipo de *soft* y de suscripciones que tenían esos lugares de trabajo pero la información científica provenía de redes que disponían ellos diariamente en esos centros de investigación».^[11]

El impacto de las medidas de aislamiento implementadas durante el primer año de pandemia afectó diferencialmente según la presencia de infancias o personas que requerían cuidados especiales. En este sentido, algunos testimonios señalan que debido a desigualdades en el reparto de tareas preexistentes, las mujeres fueron quienes más absorbieron esa demanda de trabajo ya sea que se desempeñaran como trabajadoras del ámbito científico o universitario. Como sostiene una docente universitaria de 37 años que fue becaria de CONICET, para las mujeres: «implica más trabajo en los términos de las tareas de cuidado y efectivamente el tiempo que se dedica cuando nace un bebé y el cuidado y demás implica un montón de tiempo. A mí en particular lo que me implicó es que se me estiren los años de estudio, o sea, yo decidí hacerlo en más tiempo pero fue mi elección. También conozco chicas que se volvieron locas, yo también me volví loca, no digo que no, pero por lo menos lo decidí, dije: “bueno, hago lo que puedo y lo hago en más tiempo y ya está”. Pero si no es muy difícil

[10] Gabriel Bober (21 de septiembre de 2021). Entrevista realizada por Fernando Toyos. Entrevista n.º 36. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.

[11] Fernanda Beigel (20 de diciembre de 2021). Entrevista realizada por Andrea Torricella. Entrevista n.º 32. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.

cumplir con los términos y además maternar, sobre todo cuando son muy chiquitos».^[12]

El hecho de tener que continuar con las tareas vinculadas a los puestos de trabajo con tareas de cuidado, repercutió en el tipo de trabajo realizado, en la cantidad y calidad del mismo: «La pandemia implicó un descenso de la capacidad de trabajo del sector. Muy obviamente de quienes trabajaban en laboratorios, en los barrios o en los consultorios, pero también aquellos que estábamos acostumbrados a trabajar en nuestras casas o en lugares de trabajo que podían ser fácilmente convertidos nos encontrábamos con que eso lo teníamos que administrar con tareas de cuidado que habían cambiado en proporción, manejo de salud personal en un sentido integral físico y psicológicamente en términos de la pandemia. Incluso quienes tenían la condición de seguir trabajando tenían que sostener el trabajo en condiciones bastante difíciles».^[13]

Sin embargo, los cambios provocados por la pandemia en la vida cotidiana y doméstica no fueron todos experimentados de forma negativa, algunas circunstancias permitieron mejorar las condiciones de trabajo anteriores, como las grandes distancias para trasladarse a los lugares de trabajo. En algunos casos, como en el sector científico y tecnológico, se aprovechó la virtualización de las tareas para optimizar la relación entre el tiempo del trabajo y el tiempo destinado a las tareas reproductivas y tiempo libre en general. Un ejemplo de esto lo constituyen lxs trabajadorxs administrativxs del CONICET donde, si bien la modalidad de contratación lxs encuadra bajo el régimen laboral de la administración pública (SINEP), en varios casos sus tareas se rigen por la lógica del trabajo de investigación y evaluación científica (por caso, lxs secretarixs de las comisiones evaluadoras). En este tipo de casos pudieron implementarse esquemas que combinen trabajo presencial y virtual, considerando que se trata de un trabajo por objetivos: «Cuando uno habla con los compañeros y compañeras, más allá del discurso político que uno pueda construir, yo creo que predomina una idea de aprovechar parcialmente algunos beneficios que obtuvo la virtualidad: como por ejemplo no tener que viajar

[12] Anónima (30 de noviembre de 2021). Entrevista realizada por Agustina Zeitlin. Entrevista n.º 48. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.

[13] Francisco Gelman (16 de diciembre de 2021). Entrevista realizada por Fernando Toyos. Entrevista n.º 35. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.

todos los días al centro, no ocupar horas de trabajo innecesarias. Por ejemplo, los compañeros administrativos, que trabajan por objetivo y tenían que fichar ocho horas con el pulgar, decir “Bueno hay trabajos que pueden ser más cortos, puedo agrupar”». ^[14]

En su estudio sobre el crecimiento de las formas de trabajo autónomo registradas en el *posfordismo*, el italiano Bologna (2006) ya señalaba que la capacidad de organizar las propias tareas laborales tiene elementos positivos asociados a la posibilidad de organizar la vida laboral y personal de un modo más armónico, lo que a su vez se vincula con un sentido de libertad: «La ruptura con el horario de trabajo normativizado y la autoorganización del tiempo de trabajo han proporcionado a una porción importante de la sociedad moderna un nuevo sentido de libertad, un nuevo hábito mental respecto a las instituciones y a los procesos de disciplinamiento, así como han desplazado las fronteras de la democracia e impuesto al individuo un control sobre la propia existencia capaz de crear sistemas de vida mejores que aquellos del trabajo asalariado» (Bologna 2006, pág. 71).

Los testimonios de trabajadorxs del sector reflejan esta valoración positiva de ciertos aspectos del trabajo remoto, señalando particularmente la posibilidad que se abre en términos de articular las tareas laborales y de cuidado: «Es cierto también que la pandemia permitió que estuviera mucho más cerca de los pibes, laburando acá en casa, si bien laburo mucho, almuerzo con ellos todos los días. Favoreció mucho la lactancia en Manu, pude darle la teta todo lo que quise, a Bruno también pero a fuerza de sacarme leche, dejarle, una gestión mucho más compleja». ^[15]

[14] Gabriel Bober (21 de septiembre de 2021). Entrevista realizada por Fernando Toyos. Entrevista n.º 36. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.

[15] Testimonio de trabajadora docente y de gestión en UUNN. Anónima (29 de noviembre de 2021). Entrevista realizada por Agustina Zeitlin. Entrevista n.º 50. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.

11.2 Estrategias individuales, colectivas e institucionales en torno a la articulación de trabajo, espacio doméstico y trabajo de cuidado

Las personas que trabajan en las universidades y en el sector científico y tecnológico llevaron adelante diversas estrategias individuales como forma de paliar el impacto que la pandemia tuvo sobre la superposición en el ámbito de la vivienda, del trabajo, las tareas de la casa y el trabajo de cuidado. Desde reorganizar las rutinas y los horarios destinados a cada actividad, la reorganización funcional de los espacios domésticos (trabajar en el dormitorio o en el garage), mudarse cuando fuera posible, pactar nuevos repartos de tareas, separarse o simplemente destinar mucho trabajo emocional (Hochschild 2008) o reflexividad (Giddens 1996), para armonizar los sentimientos de angustia e incertidumbre frente a una situación inesperada y conflictiva. Como sostienen algunas autoras, el cuidado es un vínculo que responde a diferentes factores (Ramacciotti 2020) y su organización social es un aspecto central de los patrones de desigualdad (Esquivel *et al.* 2012). En el contexto del COVID, las distintas estrategias que se llevaron adelante pudieron en algunos casos amortiguar los efectos de la pandemia, mientras que en otros se agudizaron. Como cuenta una trabajadora de la universidad que se separó en pandemia: «tuve una relación de diez años, estábamos conviviendo y nos llevó puestos la pandemia, también tuvo que ver con eso, porque de repente estar todo el tiempo con la otra persona, mi casa es mi lugar de trabajo entonces sumado al lugar de trabajo de mi pareja que... bueno, no era culpa de él tener que rearmar su oficina también en casa».^[16] Sin embargo, se implementaron estrategias que permitieron que muchos de los cambios forzosos producidos por la pandemia pudieran experimentarse como saldos a favor, tal como señalamos en el apartado anterior.

Desde las instituciones, una de las primeras respuestas que se dieron frente a las situaciones materiales particulares de todo el personal administrativo en las universidades y en el sistema científico, fue la de distribuir el equipamiento que estaba presente en los espacios de trabajo y que fuera llevado a los hogares. Esto posibilitó la continuidad del trabajo de manera remota, pero además intentó paliar las tensiones que se evidenciaban en los arreglos domésticos ante la necesidad de compartir equipamientos con familiares, así

[16] Anónima (29 de noviembre de 2021). Entrevista realizada por Agustina Zeitlin. Entrevista n.º 50. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.

como también permitió resolver las dificultades materiales de no tener los equipos con la capacidad tecnológica que las tareas demandaban. Así lo sostienen referentes de ciencia y técnica como de universidades:

«... lo que se permitió es que los diferentes empleados en los diferentes sectores pudieran llevarse equipamiento de su lugar de trabajo hacia su casa, ya sea desde computadoras, impresoras, mobiliario, sillas específicas para mejorar la parte de ergonomía. No es lo mismo una silla cualquiera de tu casa que una silla en la que tenés que estar todo el día trabajando, una silla de oficina. En ese sentido fueron las ayudas que se dieron».^[17]

«De hecho hubo gente que se llevó la computadora del trabajo porque no tenía en su casa una computadora como la que requería o a lo mejor necesitaba una computadora porque la de la casa la iban a usar otros. De hecho hay gente que hoy todavía tiene la computadora en su casa».^[18]

«Entonces lo que hicimos fue desmontar todos los laboratorios y distribuir computadoras. En el tema administrativo en general nosotros le dimos nuestras computadoras de la universidad a los empleados. Para los docentes no hubo una respuesta. Nosotros tenemos mil quinientos docentes, no tenemos capacidad para comprar mil quinientas computadoras».^[19]

«Lo que hizo CONICET con el personal administrativo puro, no los investigadores ni CPA, es distribuir las computadoras y algún que otro instrumento que estaba en la sede, se los repartieron a las casas, se les dio un pequeño subsidio para pagar internet pero bastante pequeño. Este año se reforzó en algún personal, se compró también un x número de computadoras, laptops para repartir para quienes sostenían, porque algunas se les rompieron, otras ya no daban más de compartirlas en la casa con la pareja, con los hijos».^[20]

-
- [17] Adriana Serquís (28 de septiembre de 2021). Entrevista realizada por Sergio Emiliozzi. Entrevista n.º 38. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.
- [18] Anónima (21 de diciembre de 2021). Entrevista realizada por Martín Unzué. Entrevista n.º 41. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.
- [19] Anónimo (22 de julio de 2021). Entrevista realizada por Martín Unzué. Entrevista n.º 43. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.
- [20] Mario Pecheny (9 de junio de 2021). Entrevista realizada por Sergio Emiliozzi. Entrevista n.º 39. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC):

En el caso de docentes e investigadores, existieron otras estrategias y políticas que permitieron atenuar el impacto de los conflictos domésticos ocasionados por la superposición de espacios y demandas del uso de la tecnología. Por un lado, se realizaron convenios con empresas de comunicación para que algunos sitios web vinculados a la tarea docente virtual no consumieran datos, política llevada adelante desde el Consejo Interuniversitario Nacional la cual estaba pensada también para la conectividad de estudiantes. Por otro lado, desde el Estado se ofrecieron algunos créditos para la compra de computadoras y algún otro equipamiento, que, aunque insuficientes, en algunos casos sirvieron para resolver algunos problemas iniciales. Si bien esta última medida representó un paliativo, es necesario mencionar que la misma supone un retroceso respecto de la responsabilidad de provisión de herramientas de trabajo en el marco de una relación laboral, pasando la misma de la parte empleadora – las Universidades – a trabajadorxs docentes.

Las demandas y presión de la organizaciones gremiales favoreció otro tipo de respuestas que fueron muy dispares según cada localidad, como por ejemplo los bonos por conectividad que variaron según universidad tanto en el monto como en la cantidad de bonos que se dieron durante el período de pandemia y trabajo remoto. La sensación y el hecho de que estábamos trabajando más durante la pandemia, que las tareas docentes y administrativas llevaban más tiempo, promovió otra demanda de las organizaciones gremiales que fue el derecho a la desconexión: «Si bien también muchos hemos podido desarrollar formas de organizarnos y de respetarnos a nosotros mismos, en el trayecto lo cierto es que se ha extendido de alguna manera de la jornada de trabajo, o se ha avanzado sobre días no laborables, como los fines de semana los feriados. Muchas veces por necesidad familiar, porque la organización familiar hace que uno combine otros horarios de trabajo, pero aun así se multiplican las exigencias en días extraños a lo cotidiano».^[21]

Una de las estrategias más importantes llevadas adelante y demandadas por organizaciones gremiales para paliar los efectos de la pandemia sobre el trabajo y la organización doméstica fueron las licencias/dispensas. Las licencias o bien posibilitaron dejar de

Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.

[21] Gabriel Bober (21 de septiembre de 2021). Entrevista realizada por Fernando Toyos. Entrevista n.º 36. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.

trabajar por una cierta cantidad de tiempo o que se siguiera realizando trabajo pero de manera remota. La posibilidad de tomarse licencias no solo por la situación de COVID sino también por las demandas de cuidado que toda la situación pandémica implicó fue un gran cambio en cómo se conceptualizaba el impacto de la pandemia sobre trabajadores y trabajadoras y las desigualdades de género preexistentes. Como sostiene una autoridad de recursos humanos en un organismo científico, las personas podían tomarse licencia por cuestiones vinculadas al COVID o por cuestiones de cuidado: «Después tuvimos las licencias, la Administración Pública Nacional determinó que había que dar licencia COVID, que en algunos casos se organizó dispensa y en otros casos fue organización de prestación de servicio por trabajo conectado remoto. Nosotros no tenemos teletrabajo, la administración no tiene teletrabajo. La ley de teletrabajo que se aprobó en el Congreso rige para los privados, no rige para nosotros. Eso es importante tenerlo en claro porque muchas veces se mezcla. Nosotros lo que teníamos era la normativa que decía que los mayores de sesenta... pensá que estoy hablando del año 2020, que no teníamos la vacuna, entonces los mayores de sesenta no podían venir de manera presencial a trabajar, salvo que los declararas esencialísimos por alguna razón. Las personas con cuidado de hijos menores de trece podían estar dispensadas o hacer trabajo conectado remoto. Las personas que estuvieran cuidando a adultos mayores misma situación, por supuesto las personas gestantes. Y después por supuesto todas las personas que estaban en la normativa del Ministerio de Salud por enfermedades, con comorbilidades. Y el resto del personal podía ser convocado a trabajar, fue convocado a trabajar, si la actividad era esencial (...) Y los demás tenían que hacer trabajo conectado remoto».^[22]

Sin embargo, las licencias no fueron una solución para todas las situaciones, muy por el contrario ocasionaban sobrecarga laboral a otras personas. «Entonces por eso se empezó a discutir el tema de las licencias por cuidado, que no podían ser licencias porque estaba vigente el convenio colectivo entonces que fueran dispensas... y la verdad que fue muy tremendo, cuando se logró la dispensa las universidades no ponían suplentes, entonces nadie hacía uso de ese derecho transitorio. Vos no podías legislar para adelante porque se supone que era una excepcionalidad. Del otro lado lo que había es que no se ponía a nadie y se rechazaba al resto de los compañeros.

[22] Constanza Necuzzi (19 de agosto de 2021). Entrevista realizada por Sergio Emiliozzi. Entrevista n.º 40. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.

Algo que hoy también pasa, vos estas en una cátedra grande y una compañera tiene un pibe y nadie la supe, y eso que el ANSES te paga. Pero no te cubren. Eso se ve profundizado. Como en todos lado, también pasa en la docencia universitaria».^[23]

Pero además, en el marco de profesiones que implican carreras productivistas y meritocráticas, dejar de trabajar implicaba resignar ciertas posibilidades de promocionar en el futuro. Si consideramos las desigualdades de género en la organización social del cuidado preexistente en donde las mujeres eran las responsables de este trabajo, la pandemia no hizo más que profundizar las brechas de género en universidad, ciencia y tecnología. «No tengo números, pero (...) todas las que piden licencia por tareas de cuidado son compañeras, no hay compañeros pidiendo esa licencia. Y (en) el trabajo cotidiano (...) son las compañeras las que están también sobrecargadas. (...) En general las tareas de cuidado caen sobre todo en las mujeres, pero además ha agravado esa sobrecarga o incluso se complicó con cuestiones de violencia. Entonces para nosotros ha sido un eje de reclamo que se permitan ese tipo de licencias».^[24]

«Porque un montón de personas no quieren tomarse licencia porque creen que eso va a afectar el desarrollo de su carrera, entonces si vos estás mucho tiempo sin participar o sin tener alguna actividad real, entonces cómo compatibilizar esas cosas creo que son las discusiones que se están poniendo sobre la mesa ahora. Porque evidentemente no es lo mismo trabajar con niños a cargo, con adultos mayores a cargo pero seguirlo haciendo, aunque sea parcialmente, que dejar completamente porque decís: “me dedico a esto, me tomo la licencia y punto”. Hay gente que no está dispuesta o no tiene ganas de hacer eso, prefiere tener una situación mixta. Esas situaciones mixtas son las complejas, todavía no se ha formalizado la situación concreta».^[25]

[23] Verónica Bethencourt (7 de diciembre de 2021). Entrevista realizada por Fernando Toyos. Entrevista n.º 37. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.

[24] Andrés Duhour (28 de junio de 2021). Entrevista realizada por Fernando Toyos. Entrevista n.º 34. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.

[25] Adriana Serquís (28 de septiembre de 2021). Entrevista realizada por Sergio Emiliozzi. Entrevista n.º 38. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.

Si bien las licencias podían tomarse tanto por varones como por mujeres, fueron las mujeres por la tradicional división de tareas de cuidado las que las reclamaban como necesarias, como señalan algunos testimonios de dirigentes gremiales: «Pero sí es verdad que a nosotros como sindicato los problemas de sobrecarga por las horas de trabajo más las horas de cuidado lo empezaron a plantear primero las compañeras. Yo creo que es porque justamente, no por lo que se vivía sino por lo que ya sabían, porque ellas se hacían cargo, lo que se iba a venir y como se iba a dar. Yo creo que tuvieron total razón, inclusive tal vez hasta se quedaron cortas».^[26] Desde las instituciones se planteó la necesidad de establecer herramientas que permitan revertir esta desigualdad: «... generamos condiciones para que el personal, tanto docente como no docente, pudiera tener justificada su no presencialidad por la atención del cuidado y que esto pudiera ser tanto para mujeres como para varones, fuimos también teniendo en cuenta esta situación porque para quienes tenían que atender hijos chicos en edad escolar y todo eso, ha sido terrible el compartir trabajo y actividad familiar, doméstica, etcétera. Por supuesto allí las mujeres cargan con mucho más esfuerzo y responsabilidad por esta división social que se da del trabajo pero creo que ahí también las instituciones tenemos que fijar normativas y herramientas para igualar también esas responsabilidades y sostener que también los trabajadores varones tienen que tener estas opciones para que puedan ejercerlas».^[27]

En el caso de quienes tenían beca, las instituciones como el CONICET implementaron medidas universalistas como la prórroga de becas, una medida que permitió dar cierta contención a la situación dramática de aquellas que vieron imposibilitada la finalización de sus tesis: «CONICET lo que fue dando fueron soluciones bastante universalistas, es decir, no prorrogar a quién tuvo COVID o al que tuvo un hijo a cargo, sino se prorrogó a todas las personas de la cohorte que lo pidieran con el presupuesto de que mal que mal todos

[26] Gabriel Bober (21 de septiembre de 2021). Entrevista realizada por Fernando Toyos. Entrevista n.º 36. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.

[27] Anónima (28 de septiembre de 2021). Entrevista realizada por Agustina Zeitlin. Entrevista n.º 46. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.

tuvieron alguna vicisitud».^[28] Mención aparte merecen lxs becarixs de universidades nacionales que, como la Universidad de Buenos Aires o la Universidad Nacional de La Plata, no dispusieron prórrogas automáticas ni universales. En estos casos, las prórrogas que se dispusieron fueron el fruto de la movilización, con lo que ello implicó en términos de exposición al riesgo sanitario.

Para el caso de investigadores, se implementó la aprobación automática de los informes anuales, una medida que tendía a minimizar las exigencias de trabajo de evaluación pero también dar cierto respiro a trabajadores que habían visto imposibilitada por distintas razones, la consecución de sus planes de trabajo. Estas medidas favorecieron a muchas jóvenes mujeres a quienes la sobrecarga de tareas de cuidado implicó un obstáculo para su dedicación a la investigación. Aún así, como veremos en el apartado que sigue, queda pendiente aún una respuesta a cómo serán evaluados estos años de disminución productiva en pedidos de ascenso futuros.

11.3 Diagnóstico y balance

Los efectos de la pandemia y las medidas implementadas tuvieron distinta repercusión sobre el sector universitario, científico y tecnológico, en particular teniendo en cuenta cómo se articularon con el espacio heterogéneo de la esfera doméstica y con las estrategias tanto individuales como colectivas. Por un lado, podemos notar que hubo un impacto notable con respecto al género y a las personas que tenían menores o adultos a cargo. La desigualdad de género era preexistente a la pandemia, pero la situación de aislamiento y de virtualización de muchas de las actividades, la profundizó ya que concentró en la familia la organización social del cuidado. Las licencias como política, también tendieron hacia esa familiarización del cuidado, que recayó sobre estructuras con una distribución desigual. Cabe destacar también que algunas entrevistadas señalaron una diferencia de pauta en los arreglos domésticos más equitativos de corte generacional, en donde las parejas más jóvenes compartían de forma más equitativa esas tareas.

Como las entrevistas nos permiten analizar, este tipo de estrategias implementadas para paliar efectos de la pandemia, no lograrían impactar en el origen más estructural de la desigualdad. Por un lado,

[28] Mario Pecheny (9 de junio de 2021). Entrevista realizada por Sergio Emiliozzi. Entrevista n.º 39. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.

en el sector científico y tecnológico, un área marcada por la exigencia de productividad y la meritocracia, el hecho de tener informes aprobados, prórrogas o licencias no resuelve uno de los problemas a futuro: cómo se evaluarán estos años de baja de la productividad en las carreras de técnicos, profesionales, becarios e investigadores. Durante la pandemia, algunos estudios intentaron medir las brechas de género en ciencia y técnica y cómo la pandemia afectó la productividad. Una encuesta que realizó la Subcomisión de Género de la Asociación de Física Argentina en el ámbito de ciencia y técnica, en particular en el área de las STEM,^[29] da cuenta de que en los hogares que había menores o mayores a cargo disminuyeron las horas dedicadas a la investigación tanto por las demandas de tareas de cuidados como la mayor demanda que implicó la tarea docente complementaria en muchas carreras científicas.

Otras alternativas a las licencias, como sostiene un entrevistado, serían las políticas que favorezcan la posibilidad de seguir trabajando en contextos donde las tareas de cuidado aumentan en particular para las mujeres: «Entonces lo que hay que pensar es por ejemplo, que de hecho el CONICET lo ha intentado y espero, lo va a hacer cada vez más, es por ejemplo tener jardines maternales o guarderías cerca de los lugares de trabajo o en los lugares de trabajo, de manera tal que una mujer que está amamantando no tenga que estar en la casa, capaz necesita una o dos veces por día ausentarse un ratito del lugar de trabajo y después seguir en el laboratorio. Entonces la licencia por maternidad es importante pero también garantizar por ejemplo la posibilidad de que en vez de ir ocho horas por día vaya cuatro, buscar cómo adaptar una protección de las personas que cuidan que no sea simplemente: “te dejo no ir a trabajar”, porque en definitiva nuestras carreras pasan por aquello que publicamos, que hacemos. Esto que preexistía a la pandemia, con la pandemia se potenció. Obviamente es un sesgo de género pero también es un sesgo muy de clase, porque también son las personas que tienen o no la posibilidad de tener a otras personas que compartan las tareas de cuidado».^[30]

Como balance de lo sucedido, la cuestión presupuestaria también fue un punto problemático frente al que las instituciones no han dado respuesta. Si bien en algunos casos se prorrogaron becas y se aumentaron los estipendios, en general no hubo aumento de

[29] <https://youtu.be/MtbZEWpwfPw>.

[30] Mario Pecheny (9 de junio de 2021). Entrevista realizada por Sergio Emiliozzi. Entrevista n.º 39. Repositorio de entrevistas PIRC-ESA. Proyecto PISAC-COVID 085: «Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y pospandemia», ANPCyT.

dedicaciones docentes y hubo un retraso muy notable en la cuestión salarial.

Referencias

ACTIS DI PASQUALE, EUGENIO *et al.*

- 2020 «El impacto del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio por COVID-19 sobre el trabajo, los ingresos y el cuidado en la ciudad de Mar del Plata», en *Trabajo y sociedad*, vol. 21, n.º 35, referencia citada en página 278.

ALTOMARE, MARCELO

- 2012 «El problema del cuidado: Rutinización social y seguridad ontológica», en *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, referencia citada en página 281.

BOLOGNA, SERGIO

- 2006 *Crisis de la clase media y posfordismo*, Akal, referencia citada en página 287.

CEPAL

- 2020 *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19. La experiencia en la Argentina*, recuperado de <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46453/1/S2000784_es.pdf>, referencia citada en página 279.

ESQUIVEL, VALERIA; ELEONOR FAUR y ELIZABETH JELIN

- 2012 *Hacia la conceptualización del cuidado. Familia, mercado y estado*, Buenos Aires: IDES, referencia citada en página 288.

GIDDENS, ANTHONY

- 1994 *La constitución de la sociedad*, Buenos Aires: Amorrortu, referencia citada en página 281.
- 1996 «Modernidad y autoidentidad», en *Las consecuencias perversas de la modernidad*, comp. por Josexto Beriain, Barcelona: Anthropos, referencia citada en página 288.

HOCHSCHILD, ARLIE

- 2008 *La mercantilización de la vida íntima*, Buenos Aires: Katz, referencia citada en página 288.

RAMACCIOTTI, KARINA

- 2020 «Cuidar en tiempos de pandemia», en *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género*, vol. 4, n.º 2, referencia citada en página 288.

WAJCMAN, JUDY

- 2006 *El tecnofeminismo*, Madrid: Cátedra, referencia citada en página 283.